

Entrevista a

Hernán Buchi

Investigadora:

LD: Loreto Daza

Fecha: 17 de Noviembre del año 2020

HB: Yo soy Hernán Büchi, soy presidente del Consejo de la Universidad prácticamente más de 29 años ya, desde fines del 99, y conocí desde el inicio el proyecto, cuando Ernesto me dijo 'mira, estamos en esto con Joaquín, con Cristián', muy cercanos; de hecho, Cristián había sido mi jefe de campaña de alguna forma, digamos, y había sido mi jefe de gabinete en el Ministerio de Hacienda, y yo le encontraba todo el sentido al proyecto, porque si uno mira la historia, los recursos naturales importan, lo que sepan las personas importa, pero también importa la cultura, ciertos valores que hacen que la sociedad funcione en un sentido u otro: eso es lo más valioso y hoy día prácticamente todo el mundo lo reconoce, que es eso. Y las universidades tienen un rol en eso, a veces bueno o malo digamos. Precisamente por esa importancia que tienen los valores y la cultura muchos tratan de captarla, las unidades e instituciones que en general son operadoras de eso, tú ves hoy día que las universidades son empresas de lo que llamo, no solo acá en Chile, sino que en el mundo, la cultura de la cancelación: es muy difícil para una persona que piensa distinto hablar, tanto es así que ya se han entregado los directivos y les dicen 'usted no vaya', a ese nivel.

Entonces si uno podía sembrar una semilla en eso era valioso, más aún cuando varios, incluso Joaquín había hecho un intento, fue decano de la Universidad de Concepción, un intento que varias personas estuvieron dispuestas a participar en varias universidades a ver si podían influir, que tenían una larga historia en Chile. Afortunadamente, se abrió esta ventana de que se podían crear nuevas universidades, porque a veces esa larga historia necesita cambiar, tiene sus mismos intereses creados, muchas personas; quizás con algo nuevo era más fácil.

Y así fue cómo se inicia esta aventura, porque originalmente era una aventura. Yo le dije a Ernesto 'vengo saliendo de una campaña'; recordemos que estábamos a fines del 89, una campaña que para mí también era una cosa muy nueva; de hecho, Concepción fue un símbolo... hubo varios episodios violentos en mi campaña, uno de ellos más bien personal fue en la Universidad de Concepción precisamente, que un grupo de alumnos intentó agredirme con total violencia, nunca olvido a una amiga, la colaboradora que me acompañaba, que me advirtió que venían e hicieron pedazos un auto.

Y me parecía un buen lugar para partir esto, pero para mí era lejos. Me dijo 'te ayudo, te coopero'; yo participé en muchos seminarios, interesando alumnos, participando de algunas tesis, y de ahí con la conversación que siempre lo he creído: si uno tiene un proyecto universitario tiene que ser más amplio, esa fue siempre mi visión, y si es más amplio, desgraciadamente tenía que pasar por algo en Santiago, más aún tienes que ver lo siguiente: el país cambió mucho desde fines de los 80 a fines de los 90, los muchachos de Concepción querían ya tener un poco más de mundo. En el fondo: si bien es interesante estudiar al lado de la casa, también es

interesante ver dónde hay otras cosas y otros... Especialmente recordemos que recién estaba comenzando el internet, los primeros experimentos, entonces era importante tener esta convivencia, y eso llevó a paulatinamente concretar la idea de trasladarse a Santiago, se toman ahí los activos de una universidad que estaba con ciertos activos y cierta historia.

Y ahora tengo más posibilidades, han pasado muchos años de la campaña, me comprometo de frente; de hecho, fui profesor muchos años en Santiago. Y ahí se inicia, desde mi punto de vista, mi participación..., siempre me sentí comprometido, pero realmente comprometido, ya parte formalmente. El presidente del Consejo... por un lado uno dice el rector, las universidades están hechas de rectores, en el fondo el rector es el ejecutivo principal, pero si al final tú ves, el Consejo es el que tiene la responsabilidad global de lo que sucede en la universidad; de hecho, nombramos al rector. Y en ese proceso partimos con un Consejo en el cual en un primer momento estábamos básicamente las personas que se habían comprometido completamente desde un principio, como Ernesto, Federico, Carlos Alberto Délano, varios digamos. Y como parte de lo que yo visualicé y compartí con Ernesto muchas veces en este proceso, me parece que tenemos que ser más amplios; en realidad sigo pensándolo así, creo que la biología, por decirlo de alguna manera, está siendo y se está mirando hoy día con la facilidad que somos capaces de crear una vacuna, en menos de un año cien vacunas y de ellas tres pruebas clínicas, fase 3, etapa final: cosas impensadas, si uno piensa cien años atrás hasta ahora, la gripe española que le llaman, ni siquiera existían los antibióticos, y tal vez por mi formación debí haber sido subsecretario de Salud; creo que es muy importante que tengamos una buena facultad de Ciencias de la Salud que nos acerque hacia la biología.

Y ahí se produjo... como dicen algunos, que las casualidades importan, Ernesto creo que era vecino, cerca de Claus en Zapallar, que era director de la Clínica Alemana, y la verdad es que una clínica que quiere ser buena necesita el apoyo de una facultad de Medicina, y para una universidad yo pensaba que se necesita tener un área de la salud ojalá bien apoyada. Y ahí viene el otro paso, del 99 a principios de los 2000 se crea este convenio, acuerdo con la clínica primero, con la Clínica Alemana y la Facultad de Ciencias de la Salud que después cambia de nombre, y yo creo que fue un gran salto adelante para la Universidad y para la clínica, porque siempre se iba a hacer este tipo de acuerdos; ahí como siempre Ernesto tenía el rol... yo diría que Ernesto era la visión, la emoción, convencía a las personas, ahí también creo que Pablo Vial, el primer decano que tuvimos de la Facultad de Medicina fue importante en la labor de convencimiento de Ernesto; me acuerdo también que Carlos Eugenio... Carlos Alberto en realidad hizo un rol, porque era amigo de Pablo, parece. Y eso creo nos hizo partir con el pie derecho en esa facultad.

La verdad es que también hubo personas externas que ayudaron en esto, se necesita un buen campo clínico y la verdad es que hoy día me imagino que el Hospital Padre Hurtado debe estar muy contento de haber tenido el apoyo de la Clínica Alemana para todo lo que han tenido que enfrentar, y yo creo que más que se justifica el que hayan tenido ese tipo de apoyo y que hayan permitido esta cooperación, y el Dr. Behnke fue muy relevante en eso, para mí era especial Behnke, porque uno de mis compañeros de universidad, muy amigo mío, era Behnke, algún grado de parentesco, no recuerdo exactamente cuál, pero él fue determinante: como subsecretario de Salud entendía bien lo que hacían los jefes de servicio en esto.

Y se dio esta simbiosis que llegó a completar el paquete de la Universidad, quizás me estoy extendiendo más con la primera pregunta,

pero finalmente una de las cosas que era... y aquí hay opiniones, es cómo darle una trascendencia de largo plazo, porque es interesante que uno tenga un grupo de personas que la fundó, pero hay que ver también instituciones que han sido capaces de trascender a las personas, y en ese sentido parecía que la Corporación Chileno-Alemana, que después de todo tenía cerca de los cien años, no sé si en ese momento tenía más de cien o menos de cien, pero en ese orden, había logrado sobrevivir un período largo cambiando personas, lo que pareció una especie de aporte, darle una institucionalidad más sólida, por decirlo de alguna forma, por aportar no solo personas, sino que historia de institución. Y el paso siguiente fue la incorporación ya más íntegra con la Corporación Chileno-Alemana en el Consejo de la Universidad, que hasta hoy sucede. Básicamente, hoy la Universidad tiene por un lado a la Corporación Chileno-Alemana y por otro lado, que cambió de nombre la corporación, los fundadores y finalmente ellos nombran a los consejeros, algunos directamente, algunos de mutuo acuerdo.

Y esa es la dirección que es la institucionalidad final de la Universidad, que a mí me parece bien lograda en este momento, un buen equilibrio entre quienes tuvieron las ideas originales y también un buen equilibrio entre quienes aportaron mucho, que fue permitir crear toda el área de la salud y, por otro, lado también esta tradición histórica de institución.

LD: Hernán, volviendo al origen de la Universidad, ¿cuáles cree que fueron las características fundacionales de la Universidad que permitieron que se convirtiera en lo que es la Universidad hoy?

HB: A ver, tiene distintos elementos, pero primero yo te diría que no sé si es lo que permitió, pero me satisface que esté presente, dado lo que es la Universidad hoy día. La visión era, al comenzar a hablar, era cooperar en crear una cultura de valores, que fuera proclive después de haber participado muchos de nosotros en una transformación de Chile, que a uno se le olvida lo que era, pero Chile había sufrido mucho tanto económica como políticamente y la división era muy grande; yo estudié en una universidad en que algunos amigos decían el que va a la cabeza bala con él. Entonces el haber logrado iniciar un proceso de paz y progreso, por decirlo de alguna manera, merecía tratar de cultivar ciertos valores que le ayudaran. Entonces la idea detrás de la Universidad era que fuera capaz de generar entre alumnos que a veces no iban a dedicarse a la política, no era una facultad de Ciencias Políticas originalmente, pero que sí tuviera preocupación por la cosa pública, que tuviera el interés por el desarrollo, hasta su nombre lo dice. Como lograr que progresen, que tuvieran interés en mirar el mundo, de alguna forma integrados a lo que se veía claramente, hoy con mucha claridad, pero en ese tiempo, uno es parte del mundo más fácilmente que nunca, ojalá con profesores... cuando estudiaran que no solo académicamente, sino con personas que tuvieran acción en la vida real en los campos que estaban enseñando; lo estoy diciendo en los conceptos originales. Para mí, por ejemplo, la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, algunos profesores que me impactaron, unos eran que dejaron una huella enorme, deben haber sido ellos profesionales activos, sobre todo profesores que avanzaban, sobre todo en matemáticas, pero otros que me impactaron son los que habían desarrollado proyectos concretos, habían hecho cosas. Y en ese sentido el signo de emprendimiento, de la innovación estuvo desde un principio. Ahora, esa es la visión, puedes tener esa visión, pero puede no resultar. Yo creo que lo que hizo posible que resultara: primero, porque la visión era valiosa, entonces si no fuera visión valiosa no creo que se haya encontrado el grupo humano que finalmente se fue pudiendo poner en acción, personas que estuvieran dispuestas a estar en esto. Entonces el segundo elemento es que hubo personas dispuestas a participar en esto, había personas

dispuestas a participar en esto, que Ernesto en esto jugó un rol importante de motivarlas, muy importante de motivarlas, personas de todo tipo; o sea, distintos orígenes. Y yo agrego a esto, no sé si te lo han mencionado ya, pero una mística de trabajo y de orden interno muy relevante, yo creo que en eso Federico fue muy valioso, y mucha gente que tú la ves, que permitió... no me gusta cómo le llaman, el back office de las organizaciones, permitió que esto se hiciera realidad en muchos planos, que funcionara ordenadamente, pero por ejemplo que... recordemos que antes la admisión de los alumnos no era por el Sistema Único, sino que cómo se llegaba a los alumnos, cómo se les conocía, cómo se les motivaba, cosa que se sigue haciendo hoy día; todas estas cosas requieren trabajo y yo encuentro que una parte muy importante de la Universidad es ese equipo humano organizado que ha sido capaz hasta ahora de poner en movimiento proyectos específicos, entre otros de la Universidad, proyectos específicos que hemos tenido que enfrentar; te diría que la mezcla de eso, entre la visión motivante, las personas dispuestas a seguir esa visión motivante y la capacidad de orden y de disciplina y de método con compromiso, son lo que explican lo que tenemos. Obviamente me parece también que eso, si tú miras muchas de las personas que hoy son relevantes en la Universidad son exalumnos de la Universidad, que juegan roles importantes: de alguna manera uno se siente contento de que se hayan motivado lo suficiente y que ya tengan la disciplina para participar en eso.

LD: ¿Cómo diría usted que la presidencia del Consejo le ha permitido a usted desplegar su creatividad en este proyecto?

HB: Yo hace tiempo llegué a la conclusión de que todos tenemos distintos roles: por un tiempo fue muy entretenido para mí quizás hacer algunas clases; siempre he hecho clases, la verdad es que solo en los últimos años lo dejé de hacer y tenía que ver con lo que hablaba al principio, de la política de la cancelación donde obviamente... yo hice clases en la Universidad de Chile, de hecho les hacía clases a los alumnos de primer año, tengo ahí mi registro de empleado, creo que empecé a ser empleado a los 17 años, en el momento en que pasé a ser profesor ayudante. Por lo tanto, para mí en lo personal... y es curioso, porque los alumnos siempre son la motivación detrás de hacer clases, cuando uno hace clases hay alguien al otro lado que lo motiva a uno, pero eso no es ser presidente del Consejo o miembro del Consejo; yo realmente la labor de personas que están en la línea directiva a ese nivel, no solo rector, un hombre más ejecutivo, es tener clara la visión, transmitir la visión y tomar las decisiones adecuadas que ayuden a que esa visión se concrete. Por ejemplo: yo me siento contento de haber empujado y haber participado con Ernesto en que finalmente se diera el paso de venirse a Santiago, que algunos podrán decir con eso violamos la idea de ser regional, pero creo que lo expliqué. Me siento también contento de haber sido parte de que era necesario, un paso importante en salud y ojalá un buen acuerdo, y la Facultad de Medicina lo ha sido. Creo importante también, dentro de lo poco que puede hacer la Universidad, recuerda que nosotros tenemos prácticamente muy pocos recursos estatales, prácticamente ninguno originalmente, solo por cosas concursables, por créditos que se les facilitan a los alumnos hoy, y tener por ejemplo buenos lugares de investigación, lograr hacer desarrollo e investigación en salud, con el CIM, pero no es la única materia.

Entonces es promover que eso se desarrolle dentro de las limitaciones, yo me siento como que es parte de la tarea de decir 'bueno, esto es la universidad', las facultades y la fuerza de las distintas facultades, esas son las cosas que uno puede hacer. En el fondo uno tiene que tener clara la obligación de la visión, claramente a través del rector, porque el rector es líder en ese sentido, es el líder del día a día, la motivación a quienes participen en esto, y tomar las buenas decisiones en el momento oportuno. Eso es básicamente si me preguntan

de lo que yo me siento contento de haber podido hacer en la Universidad del Desarrollo, aparte de en algún momento haber hecho clases desde el principio; recuerdo todavía por otras cosas de mi trabajo, de repente los veo, a este señor me tocó verle la tesis y hoy es un exitoso profesional, empresario, muy contento de esa parte también.

LD: ¿En qué diría usted que se nota al día de hoy que la Universidad es una Universidad joven?

HB: Yo creo que parte de la juventud, y espero también que con el tiempo sea parte de las personas que logran sumar años, pero que mantengan el espíritu joven; yo creo que parte del espíritu joven es la capacidad de innovarse, de darse vuelta, de actuar con velocidad, pero con certeza. Probablemente la juventud se entiende el ímpetu y a veces el ímpetu un poco desordenado, yo creo que la Universidad ha sabido mantener el ímpetu, ha sabido mantener la capacidad de innovarse y yo creo, y espero lo haya tenido desde un principio, pero uno ha tenido que cooperar en eso, que las personas si bien sean rápidas, no sean insensatas: si uno mira este año, realmente lo que partió en octubre del año pasado, del 2019, yo creo que mirado en perspectiva ha sido impresionante la capacidad que ha tenido la Universidad para poder actuar y seguir desempeñándose cuando se les impedía llegar a lugares físicos, como fue primero por la violencia y después por esta epidemia en la cual no ha sido posible tener una vida normal, piensa que con desesperación yo sentía que teníamos alumnos nuevos que prácticamente no habían conocido la Universidad, olvidémonos que antiguamente los mechones, las fiestas de los mechones, esas cosas no existieron, entonces ¿cómo lograr que tuvieran una experiencia universitaria lo mejor posible en esas condiciones? Y por otro lado que fuera, además, suficientemente rica, como debe ser desde el punto de vista de la enseñanza, y yo estoy convencido de que la Universidad fue pionera en eso, nunca uno puede decir que soy el mejor, pero si uno lo mira en perspectiva, la Universidad fue capaz y ese fue el signo de juventud todavía, y espero no perdamos esa capacidad de innovar rápido y tomar decisiones rápidas, pero de nuevo, que no sea de forma alocada, que a veces es la otra característica de la juventud, de alguna, no toda.

LD: ¿Recuerda algún momento de la historia de la UDD como particularmente difícil?

HB: La memoria es frágil, pero creo que han existido distintos momentos complejos, pero la verdad es que probablemente empujado por la cercanía de los hechos, yo creo que sin duda un momento complejo de la Universidad ha sido enfrentar la violencia y la pandemia; es un momento muy difícil, muy complejo, tanto así que yo soy de los que día por medio en un momento llamaba a Federico a ver si estamos bien, pero tenemos que dar una experiencia física a los alumnos. ¿Cómo lo hacemos, cómo somos pioneros en eso también? Pero si yo simbolizo un momento difícil, del cual todavía no sé la conclusión, es este proceso que está viviendo Chile, que en parte se originó en la educación, de ir en contra de lo que llamaría la libertad de educar, que parte con el intento de forzar a las universidades a cumplir con la teoría del lucro, la verdad es que sirvió para otras cosas, sirvió en el fondo para tratar de que las universidades pasaran a ser más dependientes del Estado, y es un momento difícil, porque uno realmente dice 'bueno, tratemos de ser dependientes del Estado', pero eso va contra los valores y principios de nuestro origen; yo no hubiera querido participar de una universidad que hubiera tomado esa decisión, pero si uno mira la forma en la que van encajonando en lo que pueden hacer, cómo lo pueden hacer, las leyes que se sacan, es una situación muy compleja y, como digo, no resuelta, creo que nosotros la hemos resuelto bien ahora, pero no es resuelta en el largo plazo, porque no se sabe cómo esto sigue. Entonces quizás puesto de otra manera, el momento

más difícil es cuando Chile pierde creo el alma de decir 'bueno, que este sea un país diverso en que distintas personas puedan hacer y corran sus riesgos y tomen sus decisiones y ayuden a que aparezcan distintas visiones, y una de esas visiones va a ser mejor ejemplo y va a lograr que este país vaya para adelante y no nos encajone en que esto sea la visión hegemónica de un grupo que tenga la capacidad y el poder político de alguna forma, yo diría para mí que eso es lo más complejo, y como te digo está en proceso de desarrollo, no ha sido terminado. Es parte de lo que está viviendo Chile, por lo demás.

LD: La Universidad ha ido sorteando el desafío de irse complejizando, era una universidad nueva, donde las decisiones se tomaban entre amigos, rápidos, dinámicos, a una universidad con muchas más unidades, con más información. ¿Cómo diría usted que ha ido sorteando ese desafío de complejizarse y mantener su esencia?

HB: Sí, eso es algo que si uno mira las instituciones a lo largo de la historia es difícil, si uno mira las compañías... piensa 30, 40 años atrás qué eran las compañías, no pensemos en la Universidad, pensemos en las empresas que más llamaban la atención y muchas de ellas no están en la lista, y hay otras, y hay algo que de alguna manera hay que balancear: por un lado está el hecho de que el tamaño ayuda, el tener masa crítica ayuda, una de las razones por las cuales fue importante ir a Santiago y tener suficientes alumnos para que la Universidad fuera sustentable, la masa crítica ayuda. Pero por otro lado, cuando hay masa crítica también se tiene inercia, se tienen conflictos más fáciles de generarse, y yo creo que hasta ahora la Universidad en eso, parte de la tarea del Consejo y del rector es lograr que eso se mantenga: es lograr mantener, como decía hace algunos minutos, este espíritu joven que permite la flexibilidad, unido a que ese espíritu joven ya no está en un grupito chico de personas, sino que está en una masa más grande de personas, y es más difícil que todas armónicamente y simultáneamente vivan y vibren con las mismas visiones y los mismos conceptos, por lo tanto hay conflictos que se deben ir resolviendo. Yo no sé cuánto tiempo me tocará a mí seguir participando en la Universidad, pero mientras lo haga, una de mis preocupaciones es mantener ese balance y obviamente yo reconozco, si uno mira la historia de las organizaciones en el mundo, son muy pocas las que logran decir 'llevo no sé cuántos años y todavía mantengo juventud', pero también junto con la serenidad la masa que da la historia. Así que hay un tránsito ahí también que probablemente va a ser.

LD: ¿Hay algún momento específico de la historia de la Universidad en que usted sintió en que el proyecto de la UDD ya había despegado?

HB: Yo soy de esas personas que curiosamente estaba mirando cuando estaba en el colegio, yo estudié en el Instituto Nacional, de esas cosas curiosas me dijeron que hiciera el discurso de los alumnos al salir del colegio, que además fue con la presencia de las autoridades en el Teatro Municipal, una cosa muy pomposa, yo tenía 16 años y me acuerdo que miré el papel de lo que escribí, incluso con la rebeldía propia dije no voy a escribir nada, pero al final sí lo hice. Estaban mi mamá y mi papá, me obligaron a que escribiera algo, pero mirándolo para atrás tengo que pensar un poco lo mismo, tiendo a mirar hacia adelante, si veo lo que dije la verdad es que me cuesta apreciar lo de atrás, porque estoy mirando para adelante, y hoy te diría que la respuesta es la misma. Obviamente, hay distintos hitos: el hecho de que fue posible consolidarse y venir a Santiago. Segundo, y aquí ayudaron parte de los fundadores, como los dos Carlos, en que se pudiera llegar a tener un lugar físico muy bueno como este, el caso del campus de Apoquindo, ese fue un hito: me

acuerdo el nivel de felicidad de Ernesto cuando se logró poner todo eso en su lugar después de haber hecho cosas chicas, Ainavillo, o de haber podido tomar los activos en Las Condes, la verdad es que hay hitos así. Para mí también fue un hito partir con la Escuela de Medicina, creo que es un hito importante y todavía no vemos las consecuencias, sino que es mucho más a largo plazo; la incorporación de la Corporación Chileno-Alemana como una institución de cien años que... como decía recién, un grupo de personas que se conocían y que hicieron esto como una visión de cooperación para el país y para que se mantenga cierta cultura y valores en el país, eso. Ahora, cuando uno ve la cantidad de alumnos que partieron y la cantidad de alumnos que hay hoy día, cuando ves la diversidad de alumnos que han egresado, cuando uno se encuentra con muchachos en la calle, un profesor, un profesional exitoso, esos son hitos que van dejando de alguna manera marca de que en realidad hemos avanzado y hemos hecho bastante. Al final yo te diría que lo más importante es cuando se logre que un grupo muy relevante de egresados existan en un medio profesional y se sientan muy orgullosos de haber sido de la Universidad del Desarrollo. Si tú me preguntas el paso final al que estamos en tránsito, yo te diría que ese.

LD: Hernán, a juicio suyo, en estos 30 años ¿cuál cree usted que ha sido la principal contribución de la Universidad del Desarrollo al país?

HB: De partida, el haber podido cumplir la visión, mantener en un grupo de alumnos que los hemos formado profesionalmente, pero mantener en muchos de ellos este espíritu de misión pública, de preocuparse por la visión empresarial y la innovación; el otro día estuve revisando cuántos son los alumnos que han pasado por la Universidad del Desarrollo que están en tareas públicas, nuestra intención no era que se dedicaran a las labores públicas, pero que uno pase por la cosa pública no significa que uno sea político o empleado público o funcionario público, pero hoy día es importante eso, uno empieza a notar que existe eso y está vigente, y obviamente hay que estar orgulloso de eso, hasta los profesionales que... hoy día en el tema de la salud tuvieron que enfrentar esta epidemia que desgraciadamente nos afectó y cambió la vida a muchas personas, algunos fatalmente desgraciadamente, pero a muchos les afectó, y ver que profesionales nuestros han sido tremendamente valiosos es importante, la verdad es que ahí están las semillas de lo que ha sembrado la Universidad, eso sí me gustaría dejar.

LD: Hernán, ¿algún legado de los fundadores que usted quisiera destacar?

HB: Bueno, a ver... es muy difícil, son personas con las que me siento muy cercano, pero es imposible no mencionar que el alma de este proyecto fue Ernesto. De verdad que Ernesto fue la persona que vivió, que se motivó, que se desveló, recuerdo las veces que me llamaba, y así como lo hacía conmigo lo hacía con otra gente, qué te parece hacer tal cosa, cuando empezamos le transmitimos que hiciéramos una cosa sólida en salud y ahí hablaba de su cercanía a Claus, entonces creo que Ernesto es LA persona que uno tiene que mantener como el alma de lo que fue todo este proyecto; al final muchos cooperamos, algunos antes, algunos después, pero el que estuvo como hilo conductor todo el tiempo fue Ernesto, hasta que desgraciadamente nos dejó. Como mencioné antes, creo que Federico con menos emotividad, no quiero ser contra él, pero Federico es más parco, sin embargo, está al lado de Ernesto para ayudar a que esa visión y esa alma se concretaran y fueran operativas. A mí me parece también que es imposible dejar de mencionar a Carlos Alberto y Carlos Eugenio, al final este es un proyecto donde todos pusimos trabajo o arriesgamos horas de nuestra vida,

pero la motivación de ellos, el respaldo que ellos dieron para que esto fuera posible. No quiero con esto dejar afuera a otras personas, simplemente quisiera dejar los más destacados, creo que hay muchas personas. Empiezo a analizar, hay tantas: los decanos, algunos de ellos estuvieron tantos años, personas que han estado en Admisión tantos años, no quiero entrar en eso, porque es muy largo, se los dejo a otros, yo respondo no más de cuatro.

LD: Hernán, para terminar esta conversación, última pregunta, ¿qué mensaje le gustaría dejar grabado para las futuras generaciones que estén vinculadas a la UDD sobre la esencia de la Universidad del Desarrollo y que debe permanecer?

HB: Bueno, lo interesante es que cuando miren en el futuro esto fue un sueño al principio, que uno puede tener un sueño y un sueño en el cual la fuerza lo hace de forma ordenada, no en forma alocada, sino que ordenada y realmente buscan la compañía de distintos elementos en todo grupo humano para hacer una tarea exitosa. Yo el mensaje que quiero dejarles es que esos sueños son posibles, si tienen un sueño, si tienen una visión y son capaces de convocar a las personas y se entregan en alma al proyecto, se pueden lograr cosas como las que hoy día que son 30 años y la cantidad de muchachos que hoy confían en la Universidad y la cantidad de hombres y mujeres que hoy se desempeñan profesionalmente gracias a la Universidad, la verdad es que los invito a decir quizás quién lo va a ver esto en el futuro, pero si uno tiene un sueño y se compromete con él y lo puede hacer acompañado en forma adecuada con las personas correctas y que cada uno aporta con lo suyo, es posible concretar ese sueño. De una cosa que no existía a lo que es 30 años después la Universidad, ese sería el mensaje.